

EL ARTE TEXTIL EN LA ANTIGÜEDAD Y LA ALTA EDAD MEDIA

Laura Rodríguez Peinado

El arte textil es una de las actividades más antiguas realizadas por el hombre, ya que en el Paleolítico (20.000 años a.C.) ya se ha registrado la presencia de agujas de hueso que se usarían para el cosido de pieles. Posiblemente es una actividad más antigua que la cerámica, que fue influida al principio en su decoración por motivos textiles (impresiones de cuerdas, cestería, tejidos...) y pudo tener un origen común con la cestería, de manera que antes de la aparición del primer telar, el hombre pudo entrelazar manualmente fibras, aún rígidas, para confeccionar los precursores de los primeros tejidos. Los tejidos desde siempre, además de tener una finalidad protectora y ornamental constituyeron un elemento de intercambio entre comunidades y un vínculo de unión con la divinidad.

Aunque no se han conservado tejidos de la más remota antigüedad, contamos con testimonios negativos que nos ayudan a intuir su presencia, como son las huellas en las armas, los botones metálicos, los objetos de adorno... Al final de la Edad de Piedra el hombre ya pudo contar con un telar con accesorios que es posible que se constituyese por una simple rama de árbol horizontal a la que se sujetarían fibras que constituirían la urdimbre tensándose con piedras en el otro extremo; y probablemente la técnica textil ya se conociese en el séptimo milenio, cuando en el Neolítico se empezaran a establecer las primeras poblaciones sedentarias que tuvieron a su disposición plantas y animales que proporcionaron materias primas. En el emplazamiento neolítico de Tell-Halula (Siria) se han encontrado impresiones de tejidos datados hacia el año 7500 a.C. y en Kown (Siria) impresiones de tejidos en revoques de yeso datados hacia el año 5800 a.C. (1) y entre el cuarto y el segundo milenio se desarrollaría una actividad textil importante en Europa y el área mediterránea. Los tejidos se ejecutarían sin decoración hasta que el hombre sintió la necesidad espiritual de embellecerlos, aunque se desconoce por medio de que procedimientos.

El lino y la lana, las fibras más antiguas utilizadas en la Cuenca del Mediterráneo, se trabajaban al principio en su estado natural, proporcionando tejidos de desigual textura, pero cuando se extendió la práctica del hilado se obtuvieron tejidos más uniformes. El uso de la seda se evidencia en China en la dinastía Shang entre los siglos XVII y XI a.C., aunque parece que ya se conocía en la época Neolítica, hacia el año 3000 a.C. (2). El algodón se tejía en la India hacia el año 1750 a.C. (3). La seda y el algodón se introdujeron en la Cuenca del Mediterráneo a partir de contactos comerciales con sus lugares de origen.

Fue en China y en Egipto donde el arte textil alcanzó ya en épocas remotas una gran perfección. La influencia china en materiales, técnica y decoración se extendió a Occidente a través de la "Ruta de la Seda" sobre todo a partir de la dinastía Han (205 a.C. – 220 d.C.), cuando se dio un gran impulso al comercio exterior y los tejidos de seda se empezaron a conocer en los centros de dicha Ruta, aunque sería después de varios siglos cuando la sericultura se introdujese en la Cuenca del Mediterráneo.

El origen del tejido en **Egipto** se remonta a la época Neolítica. Hay evidencias del cultivo del lino desde el quinto milenio a.C., y desde los primeros tiempos dinásticos los tejedores se mostraron muy diestros en la ejecución de finos tejidos que, además de usarse para la indumentaria y el ornato de sus edificios, se emplearon en la práctica de la momificación, para la que eran necesarios varios metros de vendas de lino –denominadas *bissus*- minuciosamente plegadas y entrecruzadas de manera que formasen un intrincado dibujo. Por las representaciones pictóricas de las tumbas sabemos que conocieron el telar horizontal y el telar vertical, así en el mausoleo de Beni Hassan (hacia el año 3000 a.C.) se muestra un telar horizontal aunque con una representación totalmente abatida y en la tumba de Thot Nefer de la XVIII dinastía (siglo XV a.C.) ya aparece representado el telar vertical. Es posible que éste suplantase al primero en la actividad textil, pero no contamos con evidencias claras al respecto.

El uso casi exclusivo del lino y la dificultad que presenta el teñido de esta fibra potenció el gusto por los tejidos sin decoración hasta que penetró en Egipto el gusto oriental. Los tejidos decorados más antiguos se encontraron en la tumba de Tutmosis IV (mediados del siglo XV a.C.), aunque el ajuar más importante procede de la tumba de Tutankamon, con tejidos decorados a la moda oriental, contrapuesta a la indumentaria egipcia, blanca y transparente, con minuciosos plegados complementada con joyas y cinturones policromos (4), moda a la que estamos familiarizados a través de las artes figurativas egipcias. Por la resistencia que ofrecen las fibras de lino al teñido se desarrolló en Egipto la técnica de la estampación, decorándose los tejidos estampados a base de flores de loto, aves y escenas nilóticas que pervivieron en la decoración textil en época copta.

Las costumbres egipcias se fueron modificando con la llegada de los griegos a su territorio, que impusieron el uso de la lana a gran escala e introdujeron sus diseños decorativos creando el fundamento de lo que siglos más tarde sería la industria textil copta. La lana era conocida en el Egipto faraónico, aunque parece que se utilizaría sobre todo para los tejidos más bastos y para hacer pelucas, y la inexistencia de tejidos de lana en las tumbas egipcias se debe al proceso que necesita esta fibra para su desengrasado, en el que interviene la orina por ser rica en amonio y el uso de esta sustancia proporcionaba un carácter de impureza a los tejidos confeccionados con este material que no los hacía merecedores de acompañar a los muertos en su última morada.

En el **Oriente Antiguo**, zona de encuentro donde se determinaron opciones fundamentales en el lenguaje del tejido, estos alcanzaron gran riqueza y suntuosidad y aunque son pocos los vestigios que acrediten su esplendor, éste se puede adivinar a partir de las artes figurativas donde se despliega en la ornamentación de los trajes una ostentación propia del gusto oriental y muestra de ello es el *Friso de los Arqueros*, procedente del palacio de Artajerjes en Susa y fechado entre el 405 y el 359 a.C.

Los distintos imperios del Oriente Antiguo mostraron gran habilidad en el tejido de la lana – obtenida de los numerosos y cuidados rebaños-, el lino, el algodón de la India y la seda de procedencia china. También incorporaron hilos de oro para enriquecer aún más sus lujosos tejidos. La decoración se disponía en filas horizontales, al tresbolillo o formando composiciones simétricas, incluidas en un círculo, en las que el árbol de la vida marcaba el eje en torno al cual se afrontaban o adosaban motivos animales como aves, animales fantásticos, animales devorándose entre sí, jinetes luchando o cazando... disposición esta última que se perpetuó en el

arte textil europeo hasta fines de la Edad Media, aunque perdiendo su significado original que giraba en torno al principio mazdeísta de la lucha entre el bien y el mal. Pero desconocemos casi todo en cuanto a la técnica en que los motivos decorativos se aplicaban en el tejido, porque los textos literarios donde se recogen noticias sobre el arte textil – La Biblia, la Odisea, la Iliada, etc. – abundan en los detalles decorativos pero no se detienen en cuestiones técnicas, sino que a veces aluden a bordados o trabajos en telar pero de forma somera. Entre todos estos tejidos, alcanzaron gran renombre los *babilonica peristromata*, telas originarias de Babilonia con decoración figurada de lo más variada, aunque desconocemos si ésta estaba entretejida o bordada, que ya cita Homero en la Iliada y aun gozaban de prestigio en la época imperial romana porque, según Plinio, Mateo Escipión pagó ochocientos mil sestercios por uno de estos paños y Nerón cantidades aún mayores, ya que en el mercado romano se tasaban de acuerdo a su peso en oro. De este tipo son los tejidos que se representan en la indumentaria de los personajes de los relieves asirios.

El gusto por la moda oriental llegó a **Grecia**, como se observa en la representación del *Vaso de Chiusi*, donde Penélope teje una tela decorada con figuras aladas y caballos alados, o en el *Vaso François*; y el mismo Homero nos hace una magnífica descripción sobre un tejido de este tipo en el Canto XIX de la Odisea (5). Pero en la época clásica la decoración de los tejidos se hizo más sobria, inspirándose en un repertorio típicamente griego en el que las grecas, los roleos y las postas adornaban los bordes de las túnicas y mantos, o las formas geométricas simples –estrellas, cruces, círculos, rombos, etc.- se distribuían por la superficie del tejido, como podemos ver en los mantos que lucen Aquiles y Ajax en el *Vaso de Exequias* (siglo IV a.C.). Aunque apenas quedan vestigios de la industria textil, son continuas las referencias literarias a esta actividad a la que se dedicaban las mujeres, que ocupaban su tiempo en hilar, tejer y bordar, como el mismo Homero describe calificando de actividad propia de diosas y mujeres, por lo que era frecuente la entrega, como tributo, de siervas hábiles en este arte.

En Grecia se hilaba con husos, la rueca se utilizaba para hacer los ovillos y el telar más utilizado fue el vertical de pesas, en el que de cada hilo de la urdimbre se suspendía una pesa que lo tensaba. De este tipo es el telar que se representa en el *Vaso de Chiusi* y en los vasos beocios del siglo V a.C. donde se representa a Circe con Ulises ocupada en las tareas del hilado y el tejido.

Los griegos conocieron el algodón en época de Alejandro y, como ya se ha dicho, fueron los que introdujeron en Egipto a gran escala la industria de la lana, destacando entre los escasos restos de tejidos griegos los tapices de lana encontrados en Kerch (Ucrania), datados en el siglo III a.C. y decorados a base de gradaciones tonales con patos nadando en un mar púrpura, lo que constituye desde el punto de vista técnico un antecedente de los tejidos coptos. La seda llegó a Grecia a través de los intercambios comerciales, parece ser que hacia el año 144 a.C., pero antes aparece a menudo citada la “seda de Cos”, donde, según Aristóteles, se empezó a tejer por primera vez esta fibra en Occidente y, según recoge Plinio, Cos se especializó en un género muy fino usado para la indumentaria de las cortesanas de Grecia y Roma, alcanzando tal fama sus manufacturas que se dice que la misma Cleopatra usaba túnicas de seda de Cos para realzar su figura; pero, es probable, que la seda de Cos fuese una variedad de seda salvaje. También se utilizaban los hilos de oro.

Roma siguió las tradiciones textiles griegas pero no descolló en el arte de tejer, aunque si se desarrolló este arte en algunas provincias del Imperio con tradición textil anclada en el pasado – Siria y Egipto principalmente- que abastecían de tejidos a la metrópoli y a las provincias con una industria textil menos desarrollada. En la época republicana los romanos adoptaron una indumentaria de tipo griego, pero por su simplicidad, las clases privilegiadas pronto abandonaron las prendas de lino y lana por prendas de seda lujosamente decoradas con franjas de oro con aplicaciones bordadas –*aurum phrigium*- importadas de Oriente. El abuso de estas prendas propició que ya al final de la época republicana y en la época imperial se tuvieran que publicar bandos contra la ostentación en el vestir restringiendo el uso de la seda y limitando e incluso prohibiendo la indumentaria de color púrpura, ya que los ciudadanos de cualquier orden vestían tan lujosamente como lo permitían sus posibilidades económicas, llegándose a no poder distinguir por la indumentaria el rango social de la persona. Esta costumbre es criticada, asimismo, por escritores e intelectuales de la época, así, el lujo y fasto de la indumentaria, adornada incluso con hilos de oro y pedrería fue tal en la época de decadencia del Imperio que intelectuales como Juan Crisóstomo, Asterio o el propio San Jerónimo criticaron duramente estas costumbres de las que no eran ajenos los cristianos. Pero tan arraigados llegaron a estar en Roma los tejidos de seda, que cuando Alarico entró en la capital del Imperio se dice que tomó como botín cuatro mil túnicas de este material.

En **Siria**, donde la industria textil ya había destacado en la Antigüedad y donde tuvo su origen la túnica de una sola pieza realizada en lino, con ligamento de tafetán, y adornada con franjas de lana, que inspiró el vestido egipcio y uno de cuyos ejemplares más antiguos se encontró en Troya datándose hacia el año 2500 a.C., el desarrollo de la actividad textil continuó a comienzos de nuestra era en ciudades como Antioquia, Palmira y Dura Europos y la técnica y decoración de sus tejidos, así como la tipología de sus túnicas se difundieron por la cuenca del Mediterráneo, influyendo de una manera decisiva en la industria textil copta. Los tejidos sirios constituyen una referencia fundamental para valorar la afinidad de la industria textil de las distintas provincias del Imperio desde el punto de vista técnico y decorativo, aunque a partir de los mismos presupuestos en cada zona evolucionase de acuerdo a sus propias tradiciones.

En Siria, continuando sus tradiciones milenarias, los tejidos de lienzo de lino se decoraban con aplicaciones de tapicería en lana púrpura a base de motivos geométricos formados con hilos de lana sin teñir, creando estos motivos una acusada bicromía. Es probable que en Siria se manufacturasen los primeros tejidos de sarga y los primeros *samitos*. En sus manufacturas también se utilizó la seda, que llegaba a través de las rutas caravaneras, pero no se usaba sola, sino mezclándola con hilos de lino o lana para reforzarlos, porque de esta exótica fibra además de valorarse su belleza por sus efectos visuales y calidades táctiles, se valoraba fundamentalmente su resistencia aportando a los tejidos una textura más compacta.

En Egipto, la **industria textil copta** asimiló influencias de lo más variadas tanto desde el punto de vista técnico como decorativo, ya que la presencia de griegos y romanos en el valle del Nilo impuso muchos rasgos de su cultura, sin olvidarse las tradiciones de la milenaria cultura egipcia y aderezada con los múltiples influjos que aportaron los distintos pueblos que de manera transitoria o permanente fueron estableciéndose en el territorio. Por eso los tejidos coptos, de los que se conservan millares de ejemplares en distintas colecciones y museos del mundo propiciado por las costumbres funerarias del pueblo egipcio de enterrar a sus muertos en las secas arenas del desierto que han permitido desenterrar los tejidos en un magnífico estado de conservación, desde

el punto de vista técnico presentan relaciones con los tejidos sirios, caracterizándose por ser tejidos de lienzo de lino que presentan la decoración distribuida en *tabulae*, *orbiculi* y *clavi* en técnica de tapicería a base de tramas de lana que forman composiciones bicromas con motivos geométricos, escenas mitológicas y escenas de bailarinas con complejas composiciones geométricas en el último período, o de acusada policromía con escenas nilóticas, mitológicas y cristianas. En su ornamentación acusan variadas influencias que parten de un repertorio decorativo de origen greco-romano –composiciones geométricas y mitológicas- al que se añaden influencias sasánidas –composiciones en torno a un eje de simetría entre las que destacan los jinetes alanceando animales-, bizantinas, autóctonas –escenas nilóticas fundamentalmente- y cristianas, hasta que en la época musulmana su industria fue absorbida por las importantes manufacturas textiles islámicas que florecieron en el territorio. Junto a la técnica de tapicería también se trabajó en el Egipto copto la técnica de bucle, realizada con dos tramas, la técnica de malla o *sprang* y los *samitos* de lana y de seda, porque aunque la industria textil copta se caracterizó por el empleo de lino y lana como fibras textiles características, también se han encontrado tejidos de seda, algunos provenientes de la exportación y otros ejecutados en manufacturas locales como Antinoé y Akhmim (6).

Persia fue, por su situación geográfica, un enclave importante para el tráfico comercial entre Oriente y Occidente desde la Antigüedad. En sus ciudades se detenían las caravanas cargadas de exóticos productos orientales y en la **época sasánida** (226-642 d.C) se convirtieron en los principales intermediarios en el comercio de seda, fibra con la que alimentaron su propia industria sirviéndose de artesanos sirios que instruyeron en su técnica a los artesanos del Imperio. En Persia se manufacturaban *samitos*, ejecutados en telares de lizos y caracterizados porque jugaban con el ritmo repetitivo de los motivos en dos o tres colores de manera que destacaban vigorosamente sobre el color del fondo. Esta técnica fue introducida por tejedores sirios obligados a trabajar en las manufacturas del imperio. También se tejieron en Persia tejidos de lana y tapices con motivos animalísticos.

Los tejidos sasánidas eran suntuosos y elegantes y se caracterizaron por la distribución regular de la decoración dispuesta en hilera, al tresbolillo o incluida en medallones circulares con motivos simétricos dispuestos en torno al árbol de la vida, símbolo del renacimiento eterno, o el altar de fuego, evolución simbólica de las torres donde ardía el fuego sagrado, que formaban el eje de simetría. Los motivos preferidos de los tejidos sasánidas fueron los animales fantásticos – caballos alados y grifos-, los animales devorándose entre sí, las aves y las escenas de caza, que evocaban el poder, la grandeza y aficiones de los príncipes; y todos los motivos se concebían con gran decorativismo a lo que contribuían elementos como las cintas ondeando al viento que adornaban las patas y cuellos de los animales, los collares perlados, etc. La época de mayor esplendor del arte sasánida fue a partir del siglo V, período en el que sus productos se expandieron por todo el mundo conocido ejerciendo un influjo decisivo en la estética de los siglos venideros, sobre todo en lo que al arte textil se refiere, de modo que la repetición de los motivos desembocó en la creación de auténticos estereotipos cuyos valores simbólicos desaparecieron al traspasar las fronteras espaciales y temporales, perdurando por sus valores decorativos, aunque con ciertas variaciones, durante toda la Edad Media. Hay que hacer notar que ninguno de los tejidos sasánidas conservados se han encontrado en su lugar de origen, sino formando parte de los tesoros eclesiásticos de distintos lugares de Europa por servir, en muchos casos, para envolver reliquias

El carácter heterogéneo de los territorios del **Imperio Bizantino** dificulta precisar las características originales de las creaciones bizantinas en el arte textil, ya que sus tejedores buscaron inspiración fuera de las fronteras del imperio, particularmente en las creaciones sasánidas.

El interés de los emperadores por la producción textil se remonta a los orígenes de Bizancio. En el año 333 Constantino reglamentó mediante un edicto el funcionamiento de los talleres de su nueva capital y durante su reinado se introdujo un cambio en la moda basado en túnicas más amplias y muy adornadas a base de ornamentos tejidos y bordados. Entre los siglos IV y VI no se identifican con certeza tejidos bizantinos y parece que en estos primeros momentos las manufacturas de seda, que se importaba en bruto del imperio sasánida, eran limitadas, gozando de mayor auge los tejidos de lino y lana provenientes de otras zonas del imperio como Siria y Egipto. El secreto de la seda se conoció en Bizancio a mediados del siglo VI, según la leyenda transmitido por dos monjes que llegaron a la capital, tras una estancia evangelizadora en Asia Central, ocultando en sus bastones de peregrino semillas de morera y huevos de gusanos. Justiniano sometió a un estricto control la producción y manufactura de esta preciosa fibra, que pasó a ser una especialidad de los *gineceos* imperiales y reglamentó el uso restrictivo de los tejidos de lujo al emperador y su corte, estando severamente limitada su exportación. Cuando en el año 624 el emperador Heraclio venció a los persas, muchos tejedores sasánidas se trasladaron a Bizancio, lo que contribuyó a mejorar sus talleres, donde el influjo sasánida se hizo notar en técnica y decoración.

Los tejidos bizantinos se decoran con motivos semejantes a los que aparecen en la orfebrería, marfiles y miniaturas y aunque los de carácter ceremonial, como podemos ver en las representaciones de las citadas artes, completaban su decoración con cuajadas aplicaciones de oro y pedrería, la mayoría de la producción estaría constituida por tejidos más ligeros. En los tejidos bizantinos apenas se encuentran representaciones mitológicas, de modo que el mundo latino se recuerda por medio de las escenas de circo en las que combaten personas entre sí o con animales y las carreras de carros *-scutulata-*, temas éstos que aluden a los juegos que se celebraban con ocasión de nombramiento de cónsules y en acontecimientos importantes de la vida imperial. Son frecuentes los motivos orientales de influencia sasánida en los que los personajes, cuando aparecen visten a la moda bizantina. Y los temas cristianos reflejan el esplendor de la religión triunfante y la majestad divina. La decoración podía disponerse en hileras o incluirse en círculos aislados o tangentes *-rotata-*.

Una serie de sedas policromadas con fondo rojo ha sido asignada a diferentes fechas desde el siglo VI en adelante. Se decoran con temas profanos, como el del estrangulador de leones y otros religiosos. Las marcadas diferencias de calidad entre los tejidos que conforman esta serie hace pensar que pudieran ser tejidos en distintos talleres públicos establecidos en distintas ciudades del imperio. A mediados del siglo VIII se aprecia en la decoración de los tejidos bizantinos influencia sasánida por la repetición de cacerías reales en las que, a diferencia de las sasánidas, los personajes visten trajes pesadamente adornados a la moda bizantina, aunque algunos tejidos copian de manera tan fiel los modelos sasánidas que es difícil diferenciar las producciones observándose, a su vez, relación con los tejidos musulmanes contemporáneos, sobre todo en los motivos animalísticos. Otra serie de tejidos de este mismo período combina motivos helenísticos como aurigas. En esta época se permitió el uso de tejidos de seda a un sector más amplio de la población, lo que dio un impulso a la producción y favoreció la apertura de talleres en

provincias. A finales del siglo X se datan una serie de sargas con grandes motivos heráldicos a base de leones, águilas y elefantes incluidos en círculos, que pudieron utilizarse como colgaduras y aunque en los documentos hay frecuentes referencias a telas de oro, ninguna se ha conservado. La mayoría de los tejidos bizantinos conservados fueron traídos a Europa por los emperadores carolingios y otonianos, lo que indica el gusto de los monarcas europeos por estos objetos de lujo, que se difundieron aún más a través de las Cruzadas.

La industria de la seda fue muy próspera en Bizancio hasta el año 1204, fecha en la que la capital cayó en manos de los cruzados, la capital fue saqueada y muchos tejidos fueron tomados como preciado botín. Los emperadores trasladaron sus *gineceos* a Nicea, pero a partir de entonces adquirieron cada vez más importancia los bordados al servicio de la liturgia, difundidos a Occidente por los cruzados.

Ya desde la época carolingia los tejidos bizantinos fueron muy apreciados en Europa y su difusión se vio favorecida por el comercio establecido con Occidente a través de Venecia y Salerno hasta el siglo XI, cuando en Italia se empezaron a establecer los primeros talleres. Venecia, además, tenía la facultad de poder comprar grandes cantidades de seda de gran calidad que favoreció la instalación de una importante manufactura textil cuyo auge se produjo a partir de los siglos XIV-XV. Tras el pillaje de las ciudades griegas por los cruzados, los tejedores emigraron a la corte normanda de Sicilia y a otras ciudades italianas y de esta manera desde el siglo XII el arte textil bizantino se extendió por Occidente constituyendo una de las bases principales de la industria textil italiana y, por extensión, europea.

Maurice Lombard ha definido a la **civilización musulmana** como la “civilización del tejido” (7) por el auge extraordinario que conoció la producción textil en los países islámicos gracias al papel unificador de la conquista, que propició la confrontación de técnicas utilizadas en distintas regiones y el desplazamiento de la población, lo que favoreció intercambios y perfeccionamiento en los procedimientos textiles, de manera que las técnicas más tradicionales convivieron con las más innovadoras apreciándose sutiles diferencias en las manufacturas de cada territorio. El estado controló la fabricación de los tejidos de lujo por medio de los *Tiraz* o manufacturas reales que trabajaban al servicio de los príncipes. La disgregación del poder califal y la implantación de dinastías locales favoreció una producción diferenciada y especializada, de la cual vamos a hacer mención a la desarrollada en los territorios islámicos de la Cuenca del Mediterráneo.

En Egipto, con los **tuluníes** y los **fatimíes** perduró la costumbre copta de fabricar tapicerías de lino y lana, entremezclados a menudo con seda, con un código decorativo en el que dominaba la estilización –guerreros, bailarinas, cuadrúpedos, aves y motivos florales- y en el que a menudo no faltaban las inscripciones cúficas. La industria textil fatimí acabó por asimilar la producción copta al utilizar un lenguaje técnico y decorativo similar. La fama de los talleres egipcios era tal, que desde los primeros tiempos en la ciudad de Thinis se tejía la *Kiswa*, cortina sagrada que cubría la Kaaba en La Meca, la cual tenía que reponerse con regularidad. Durante este período se introdujo en Egipto la sericultura a gran escala, desde donde se extendió a otros territorios occidentales dominados por el Islam.

Los árabes introdujeron la sericultura en **Al-Andalus**, adquiriendo sus tejidos gran fama desde la época califal por su lujo y riqueza decorativa que los hizo merecedores de ser muy apreciados por los reyes cristianos peninsulares y demás dignatarios europeos. Aunque ya en el siglo IX, como refieren las fuentes, los tejidos andalusíes gozaban de gran estima, no es hasta el período califal cuando se conservan los ejemplares más antiguos. Los tejidos califales adoptaron procedimientos técnicos y motivos de origen copto a través de la influencia fatimí, pero los tejidos califales eran de seda y utilizaban hilos metálicos. En este período los tejidos más ricos salieron del *Tiraz* de Córdoba, pero tras la desmembración del califato las manufacturas más importantes se trasladaron a Almería, siguiéndole en importancia las ciudades taifas de Murcia, Málaga, Zaragoza y Sevilla. En el siglo XI se impusieron las sargas de influencia sasánida y bizantina, mientras en el siglo XII se pusieron de moda los tejidos compuestos, en tonos suaves con técnica y decoración a base de motivos afrontados a un eje de simetría de influencia iraquí, llamados *baldaquies* o *diaspros*. A partir del siglo XIII los tejidos hispano-musulmanes mostraron más originalidad en su decoración, desarrollando motivos tendentes a la geometrización dispuestos en franjas horizontales. Fue a partir de este siglo cuando empezaron a funcionar talleres textiles mudéjares.

Sicilia formó parte del imperio fatimí y en la isla florecieron las distintas artes musulmanas entre las que tuvieron un destacado papel los tejidos, los cuales no solamente acusaron influencias fatimíes y bizantinas, sino que los contactos comerciales con Al-Andalus favorecieron las mutuas relaciones, hasta el punto que muchos tejidos sicilianos e hispano-musulmanes del mismo período son difíciles de clasificar. Los talleres sicilianos continuaron funcionando con artesanos musulmanes, manteniendo las mismas premisas técnicas y decorativas, durante la dominación normanda hasta la extinción de la dinastía de los Hohenstaufen.

La extinción de la producción textil siciliana se hizo manifiesta tras las Vísperas Sicilianas (1282) que supuso la dispersión de su industria a **Italia**, ya que la desestabilización política que estaba sufriendo el Mediterráneo oriental provocó que muchos tejedores sicilianos se trasladaran a ciudades como **Lucca**, donde la sericultura gozó de gran auge y en la decoración textil empezaron a triunfar los motivos de influencia china y composiciones más dinámicas. El saqueo de la ciudad de 1314 por parte de Pisa supuso la dispersión de los tejedores lucanos a otras ciudades italianas, dando comienzo el auge de esta industria donde se desarrollaron nuevas técnicas, como el terciopelo, y se impusieron nuevos códigos compositivos y ornamentales, prevaleciendo a partir de entonces la producción europea que se equiparó a la de los países islámicos. Los centros de Florencia, Génova y Venecia proporcionaron a partir de entonces lujosos tejidos que eran imitados en todas las manufacturas europeas, pero eso constituye otro capítulo del arte textil.

Notas

- 1.- Véase Alfaro, C. "Étoffes cordées du site néolithique de Tell-Halula (Syrie –VIII millénaire avant J.-C.)", *Bulletin du CIETA*, nº 79, 2002, pp. 17 – 25. Thomas, M. *El tapiz. Historia de un arte*, Barcelona, 1985, p. 18.
- 2.- Según la leyenda, la seda fue descubierta por Lei-Tsu, primera concubina del emperador legendario Huang-Ti, en el tercer milenio a. C.
- 3.- Thomas, M. *Op. cit.*, p. 81.

4.- Estos cinturones, ejecutados en telares de cartones, se decoraban con dibujos geométricos adaptados a la técnica ortogonal del tejido.

5.- Llevaba el divinal Ulises un manto lanoso, doble, purpúreo, con áureo broche de dos agujeros; en la parte anterior del manto estaba bordado un perro que tenía entre sus patas delanteras un manchado cervatillo, mirándole forcejear; y a todos pasmaba que, siendo entrambos de oro, aquel mirara al cervatillo a quien ahogaba, y éste forcejaba con los pies, deseando escapar. En torno del cuerpo de Ulises vi una espléndida túnica que semejaba árida binza de cebolla, ¡tan suave era!, y relucía como un sol; y muchas mujeres la contemplaban admiradas... No se si Ulises ya llevaría estas vestiduras en su casa o se las dio alguno de sus compañeros, cuando iba en su velera nave, o quizás algún huésped; que Ulises tenía muchos amigos...

6.- Véase Rodríguez Peinado, L. *Los tejidos coptos en las colecciones españolas: las colecciones madrileñas*, Tesis Doctorales, U.C.M., Madrid, 2001.

7.- Lombard, M. *Les textiles dans le monde musulman. VII – XII siècle*. Etudes d'Economie Médiévale, III, Paris, 1978.

BIBLIOGRAFÍA

BEAULIEU, M. *Les tissus d'art*, París, 1968

COX, R. *Les soieries d'art depuis les origines jusqu'à nos jours*, París, 1960

FALKE, O. Von *Historia del tejido de seda*, Barcelona, 1922

FLEMMING, E. *Historia del tejido*, Barcelona, 1958

GEIGER, A. *Textile Art*, Londres, 1979

HALL, R. *Egyptian textiles*, Londres, 1986

LEWIS, E. *La novelesca historia de los tejidos*, Barcelona, 1959

LÓPEZ, R.S. *The silk industry in the Byzantine Empire*, Londres, 1945

THOMSON, W.G. *A history of tapestry from the earliest times until the present day*, Yorkshire, 1973

VOLBACH, *Il tessuto nell'arte antica*, Milán, 1966

WEIBEL, *Two thousand years of textiles. The figured textiles of Europe and the near East*, Nueva York, 1972

WILSON, *A history of textiles*, Colorado, 1979